

Resumen

C. EDUCACIÓN – FORMACIÓN

C. 2. NUEVAS TECNOLOGÍAS PROTAGONISTAS DE LA NUEVA REALIDAD

DESDE LEJOS NO SE VE. NUEVAS TECNOLOGÍAS, NUEVOS DIÁLOGOS.

Maximiliano Provenzani, Yanina Arias, Javier Cibotti (Sue Takahashi,
coordinadora)

mprovenzani@yahoo.com, sue.takahashi@gmail.com

Diseño Gráfico II, Cátedra Yantorno, Facultad de Diseño, Arquitectura y Urbanismo,
Universidad de Buenos Aires, Argentina.

NUEVAS TECNOLOGÍAS, MEDIACIÓN PEDAGÓGICA, DIÁLOGO DOCENTE

Desde hace aproximadamente tres décadas tienen lugar a nuestro alrededor modificaciones diversas y profundas en diferentes estratos, imposibles de soslayar. Pueden verse claramente en la transformación de los comportamientos sociales, culturales, políticos y, por supuesto, comunicacionales que fueron modificando la percepción del entorno y la nuestra propia como parte integral del mismo. Estamos presenciando y protagonizando uno de los cambios más sustanciales en la manera de percibir el mundo y su comportamiento.

La comunicación ha sufrido cambios poderosos y enérgicos, dando cuenta de que el movimiento y la dinámica constante ofrecen perspectivas mucho más adecuadas a las necesidades actuales que las convenciones anteriores, completamente agotadas. Si ignoráramos esta situación, si no aprovecháramos la cantidad enorme de posibilidades que se nos presentan y siguiéramos interpretando la realidad sin una mirada fresca y actualizada, simplemente quedaríamos detenidos en el tiempo, y no tendríamos para ofrecer nada más que herramientas inútiles y obsoletas.

Surge entonces una problemática: la lucha de poder entre las nuevas concepciones que avanzan con paso firme reclamando su espacio y las viejas convenciones que no están muy convencidas de dar el brazo a torcer. Esta lucha puede resolverse fácilmente mediante el conocimiento y el diálogo. Dentro del sistema educativo dicha problemática adquiere una presencia importante que debe ser analizada críticamente para plantear una solución. Al ser el “ámbito natural” para la transmisión de conocimiento, ideas, conceptos, etc., la universidad es también el lugar ideal para que ese diálogo conciliatorio del que hablábamos se lleve a cabo. Pero se presenta un factor de cuidado: la existencia de una brecha generacional entre las partes de la ecuación que impide el acercamiento para que la transmisión del mensaje sea efectiva.

Esta generación de alumnos universitarios es una generación particular, nacida en pleno cambio de paradigma. Esta generación atraviesa los cambios con naturalidad, como una situación cotidiana: para ellos no hubo alteración alguna. Esa percepción “diferente” influye en sus intereses, hábitos, costumbres y en cómo recibe, interpreta y asimila los estímulos. El desconocimiento o negación por nuestra parte de esta situación provocan saltos en la comunicación que ponen en riesgo el fin último: la transmisión eficaz. La responsabilidad actual, entonces, es la de transmitir las ideas teniendo en cuenta las expectativas de un público activo, intolerante, acorralado por un bombardeo polisémico de desinformación e información, con estímulos persuasivos que tienden al desarrollo de un consumismo voraz.

Es necesario tener una mirada crítica sobre la disciplina y la función de nuestro rol. Ver el problema, aceptarlo como tal y pensar en las posibles soluciones. Principalmente, entender quién es nuestra contraparte. Debemos comprender que un ámbito educativo como la Universidad recibe todo el tiempo nuevos integrantes, que se acercan a participar, a buscar información, formar conocimiento, atravesar experiencias, a complementar su educación y formación.

Desde nuestro lugar de docentes, educadores, transmisores, debemos tener en claro que cuanto mayor distancia tomemos de esa "nueva percepción" menos capacitados estaremos para establecer un vínculo funcional, y no tendremos nexos que nos faciliten la llegada a un alumnado ávido de estímulos, velocidad y novedades. Es fundamental entender las demandas y necesidades de los alumnos, para ofrecerles alternativas que los enfoquen y motiven en el proceso de aprendizaje. Surgen entonces varias preguntas y cuestiones importantes para investigar, sin importar demasiado las respuestas, pero sí el ejercicio reflexivo. ¿Cuáles son los parámetros éticos que debemos seguir? ¿Qué papel cumple el rol docente a la hora de formar un profesional? ¿Los diseños y estructuras sintácticas y semánticas debieran ser las mismas en esta época? ¿Qué pasa con los significados y los significantes hoy?

No se trata simplemente de revisar y reformular contenidos, se trata de modificar la forma de comunicarlos y trasladarlos. La forma debe mutar, el espacio educativo debe convertirse en un lugar de encuentro donde se contemplan y respeten las necesidades de ambas partes, en pos de alcanzar los objetivos comunes. Es necesario despojar al imaginario colectivo de la imagen que tiene del ámbito académico: todavía hoy, se sigue pensando la experiencia universitaria como un traspaso de conocimiento lineal sostenido por una relación de poder y autoridad. Esta imagen errónea y arcaica tiene que ver con la manera en que se la comunica. Aquí dos claves a resolver: primero, entender que ese tipo de relación es completamente obsoleta, una comunicación efectiva nunca puede ser lineal ni pasiva; y segundo, que el alumno sea perfectamente consciente de que su participación es muy importante en el desarrollo del aprendizaje y que no es simplemente un actor de reparto. Necesitamos protagonistas de ambos lados de la ecuación.

Tomamos a este respecto la idea de Eugenia Álvarez del Valle, quien propone entender la relación entre el docente, alumno y contenido como una mediación pedagógica; entendiendo que el mediador será quien facilitará la apropiación del conocimiento. Partiendo de este concepto se pretende dejar a un lado los lineamientos que propone la educación tradicional, pararse desde otro lugar y comprender que la apropiación del conocimiento tiene que ver más con una tarea común en donde el docente ya no tiene sólo el mando de la clase. Nuestra tarea se arriba desde un lugar que permita al alumno construirse, cuestionarse, equivocarse, tomar una postura y definirse. De este modo, será necesario trabajar en un ambiente en donde lo que se privilegie sea el pensar y no la simple operación de repetir. Lo más importante más allá de un resultado será poner en marcha el motor y mantenerlo encendido; movilizar para que en cada alumno se estimule la curiosidad, para que busque razones, para que pueda llevarse algo de la experiencia vivida y su pasaje por el curso sea más que ello. Tal como expresa Paulo Freire en su libro *Pedagogía de la Indignación*, todos deberíamos crecer ejerciendo la capacidad de pensar, de indagarse e indagar, de dudar, de experimentar, de programar y no sólo seguir los programas impuestos.

Desde este punto de vista, entran en juego diversos cuestionamientos donde ya no se supone al docente como la autoridad máxima sino dentro de una relación de intercambio entre docente-alumno. El aula/taller entonces debe ser el espacio físico donde esta relación comienza a dar sus primeros pasos. Un trabajo compartido, una labor que infiere indiscutiblemente a las dos partes. La clase como un lugar activo, en constante movimiento.

Nuestra función como docentes es encontrar los canales más eficaces y efectivos para que esa transmisión de experiencias y conocimiento se lleve a cabo. Para esto, debemos reconocer los cambios y hacernos cargo. Los símbolos son diferentes, las ideas son diferentes, la memoria es diferente, las ambiciones son diferentes. Debemos conocer los códigos, los intereses, las capacidades y competencias de los alumnos (y por supuesto estimular todo el tiempo y bien a fondo todas estas cuestiones), para achicar esa brecha problemática y generar experiencias compartidas, donde el intercambio sea el motor que traccione la actividad educativa hacia adelante.

Lo que buscamos entonces es que el alumno pueda plantearse dudas, inquietudes que lo movilicen y así pueda desarrollar capacidades intelectuales y emotivas. Desde este enfoque, el alumno deberá tomar un papel activo, siendo el protagonista de su propio proceso. No deberá quedarse a esperar que le digan qué debe hacer, sino tomar una conducta independiente que le ayude a adquirir criterios. A través del protagonismo del alumno, los docentes trabajaremos como un guía, un entrenador. Nuestra atención está concentrada en su proceso de aprendizaje.

Se trata de escuchar, de compartir, de crear debate, de generar espacios. Se trata de pensarse como parte del problema y no como la solución mágica. Se trata de sumar. Pero de sumar con conocimiento de causa. Se trata de trabajar para que funcione. Se trata de brindar las mejores herramientas de las que disponemos para el desarrollo de una actividad educativa coherente con las nuevas formas de percepción de la realidad.

- Álvarez del Valle, Eugenia, (2004), La docencia como mediación pedagógica, Buenos Aires, Argentina, Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° V.

- Camilloni, Alicia R. W. De; Celman, Susana; Litwin, Edith y Palou de Maté, Ma. Del Carmen, (1998), La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

- Freire, Paulo, (2006), Pedagogía de la Indignación, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.